

DAMIÁN FLORES

LUZ DEL NORTE

DAMIAN FLORES

LUZ DEL NORTE

Inauguración, viernes 15, a las 8 de la tarde

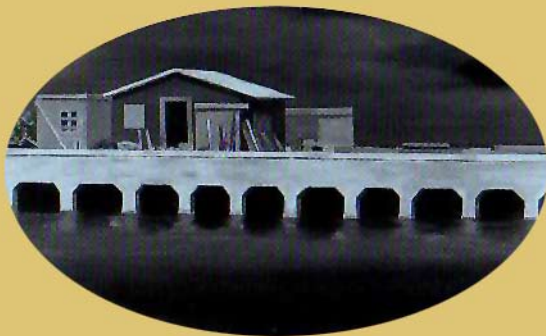
GALERIA SIBONEY
15 DE DICIEMBRE AL 12 DE ENERO
Visitas: De lunes a sábado y de 6 a 9'30
SANTANDER 1995/96

Edita: GALERIA SIBONEY
Texto: JAVIER RODRIGUEZ MARCOS
Fotografía: MANUEL BLANCO
Diseño: VLADIMIR TUPOLEV
Cuidado edición: IILICH RIGOR TATLIN

Imprenta:
GRAFICAS J. MARTINEZ
Santander



LUZ DEL NORTE
POR
JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS



SANTANDER. LLEGADA A PUERTO (1995) Óleo sobre madera. 42 x 73 cm.



EL LABERINTO DE
WILLIAN SPARROW (1995)
Oleo sobre madera. 48 cm.Ø

HAY un lugar que siempre es diferente y siempre es el mismo: la estación. El viajero contempla por un instante el movimiento de los trenes, la imponente quietud del edificio. Recuerda un par de líneas de Azorín: ¿Acaso no amáis vosotros también las estaciones? Es difícil no amarlas, se dice. Son, es cierto, las últimas en irse a dormir, las primeras en despertar.

La impresión siempre es la misma, es decir, muy distinta: una ciudad. Le vienen al viajero estos pensamientos mientras carga, cansado, sus maletas. Acaso todo lo que un hombre necesita quepa en una maleta de piel. Todo lo que no cabe allí cabe en los sueños, en la propia memoria, en la mirada, en el hueco sin fondo de unas manos. (El viajero ha mirado en las suyas la señal del peso de sus cosas. El poco equipaje es siempre mucho, piensa mientras sale a la calle).



DESDE EL TREN I. (1995) Oleo sobre madera. 35 x 48 cm.

Se ha vuelto el viajero para ver la estación con esta luz de ahora. Nunca será la misma. Va cayendo la noche. Sólo se le ocurre una manera de decir que cae la noche y es decirlo así. Al viajero le preocupan la luz y las palabras, lo que da forma y sentido a las cosas. El viajero es pintor. En sus cuadros hay un rincón del Trastevere romano, una prisión, una fábrica, un depósito de agua, un tejado en Berlín, una estación en medio del paisaje...

El pintor ha venido a mirar, a verlo todo. De mañana se ha echado a la calle con un cuaderno de dibujo de pastas amarillas y un lápiz de punta dura, una cámara fotográfica y una pequeña libreta con cubiertas de hule. Anota allí el nombre de ciudad y la fecha del día. Por un momento ha creído escuchar el rumor del Cantabrico. El mar no se termina nunca, por eso es tan difícil de pintar, piensa. El ruido de la calle lo saca de sus filosofías. A veces los pensamientos discurren por la mente como si alguien arrastrara muebles en nuestra cabeza.

En el mapa de la vida del pintor están Madrid, Bruselas, Valencia, Santander, Mojácar, Belalcázar, Acehuche, Cracovia, Estambul, Londres, Malta... A veces piensa que no ha hecho más que pintar su retrato deteniendo en el tiempo las calles de unas pocas ciudades, lugares en los que, incluso antes de ir, había pasado ya media vida. (Al paisaje del alma le llueve en primavera y le nieva en diciembre. Tiene mar y montañas. A veces pasan barcos que llevan nuestro nombre).

El pintor se entretiene fantaseando, hurgando en la memoria. Ha pasado el día aquí y allá, haciendo alguna foto, tomando al vuelo apuntes en su cuaderno de dibujo, dejándose llevar. Está cansado.

“Trabajemos, soñemos y vivamos nuestra vida tal y como está trazada, un poco vagabunda, a ratos alegre, a ratos melancólica”. El pintor tiene anotado en su libreta de hule, con fecha de hace años y nombre de ciudad lejana, este fragmento de la *Fantasia sobre los chinos* de Gustavo de Maeztu. “Trabajo y ensueño” fue precisamente el título que usó para su poética el autor de *La ronda de los días*, escritor y viajero, amigo. El pintor, que sabe que la noche es un territorio por el que se camina, a su segunda individual la llamó “Paseos y ensueños”.

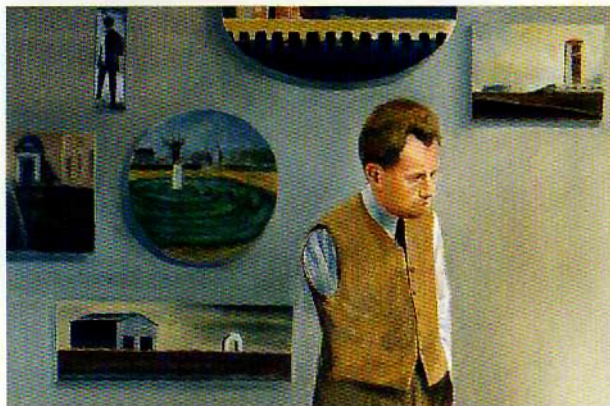


LA BAHIA. SANTANDER (1995) Oleo sobre madera. 25 x 81 cm.

De esta primera jornada en la ciudad se retira el pintor con el botín de unas pocas ideas y un puñado de fotos y dibujos: un edificio, el puerto, una península breve, un puente, una estación... Quedan más días y el trabajo en el estudio, la vuelta a casa, sus sueños, su memoria. Andar y ver, pensó, con eso basta. Mirar, pasear, soñar. Sabe que de una ciudad no interesa mucho más de lo que uno es capaz de recorrer a pie.

Al viajero, le sorprenderá el invierno en su estudio. El pintor llegará al amanecer trabajando. El viajero, el pintor, Damián Flores. Si de vuelta a Madrid, ya en casa, se asoma a los tejados de la calle Hileras, la mirada le devuelve a una ciudad del norte, igual, distinta siempre. El pintor imagina. Por un momento ha creído escuchar el rumor del Cantábrico.

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS



RETRATO DE JOSEF SUDEK (1995) Oleo sobre madera. 20 x 30 cm.



SANTANDER. CONSTRUCCION MARINA (1995) Oleo sobre madera. 100 cm Ø



CORPUS BARGA EN BELALCAZAR (1995) Oleo sobre madera. 20 x 30 cm.



SANTANDER. CLUB MARITIMO. (1995) Oleo sobre madera. 48 cm.Ø

DAMIAN FLORES LLANOS. Acehuche (Cáceres) 1963.
Licenciado en la especialidad de Grabado por la Facultad de Bellas Artes de la
Universidad Complutense en Madrid, 1987.



VALPARAISO. LA CASA AZUL
Oleo sobre madera. (1995)
100 cm. Ø

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

El viaje de la Pintura. Galería El Caballo de Troya, Madrid. Setiembre 1992.
Paseos y Ensueños. Galería El Caballo de Troya, Madrid. Noviembre 1994.
Paisajes. Galería My name's Lolita art, Valencia. Junio 1995.
Luz del Norte. Galería Siboney, Sántander. Diciembre 1995.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

El Retorno del Hijo Pródigo II. Galería Columela, Madrid. Noviembre 1992.
La Cueva de Alí Babá. Galería El Caballo de Troya, Madrid. Diciembre 1992.
El Cuarto de Estar. Galería Siboney, Santander. Diciembre 1993.
La Cueva de Alí Babá. Galería El Caballo de Troya, Madrid. Diciembre 1993.
ARCO'94. Stand Galería Siboney, Madrid. Febrero 1994.
Ingenio y Enigma. Galerie L'Homme qui rit, Bruselas, Bélgica. Noviembre 1994.
ARCO'95. Stand Galería Estampa, Madrid. Febrero 1995.
0'7 %. Círculo de Bellas Artes, Madrid. 1995.
Cursos de Arte de Mojacar. Círculo de bellas Artes, Madrid. 1995.
Juegos de Luz y Sombra. Galería Seiquer, Madrid. Junio 1995.
Manolo Prieto y El Toro de Osborne. Cádiz. Julio 1995.



DESDE EL TREN

A Damián Flores

Nada hay más cierto que esta hora púrpura
que ve morir la luz, borrarse el día,
nada más cierto que estos edificios
geométricos, poblados de fantasmas,
ruinosos apeaderos de tren, silos
rotundos alzados a la escala
de los mapas del sueño y de la vida.

Por el llano sin fin de la meseta
pasa un hombre de vuelta hacia su casa.
Se diría que es en esta hora,
con su meditación eterna y su fatiga,
el último habitante de la tierra.

Un niño desde una ventana
mira el paso del tren y con su mano
hace señales a los pasajeros,
soñando que un día será él mismo
el que contemplará la escena.

Así es perfecto el mundo. Sin otra cosa
que esta certidumbre del viaje.
Da tiempo a verlo todo,
siempre igual y siempre renovado
-y nosotros, que conocemos de memoria
las horas de retraso y el camino
que va a la capital de la provincia
desde la capital del reino, a nada.

Hace el tren la ronda de estaciones
con su pereza de animal antiguo.
Parece que nunca llegaremos,
tampoco es necesario, a parte alguna.
El destino da igual, en este viaje
todo vuelve a empezar, la meta es irse.

(INÉDITO)

G A L E R I A
S I B O N E Y

CASTELAR, 7 • TELEF. (942) 31 10 03 • 39004 SANTANDER